

De la Tierra a la Luna

Jules Verne



TUS LIBROS
SELECCIÓN

ANAYA

Título original:
De la Terre à la Lune, París, 1865

© De las ilustraciones: Enrique Flores
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2014
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño y cubierta: Gerardo Domínguez

Primera edición, septiembre 2014

ISBN: 978-84-678-6157-0
Depósito legal: M. 22079/2014
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la Ortografía de la lengua española, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

De la Tierra a la Luna



Jules Verne

Traducción:
Shahrazad

Presentación y apéndice:
Vicente Muñoz Puelles

Ilustración:
Enrique Flores

ANAYA

PRESENTACIÓN

JULES VERNE

Jules Verne nació en 1828 en la isla Feydeau, en Nantes, Francia, cerca de la desembocadura del Loira. A los once años escapó de casa y se embarcó como grumete en un mercante que debía zarpar rumbo a la India. Su padre se enteró a tiempo, alcanzó el barco y lo hizo bajar. El pequeño Jules fue azotado y tuvo que jurar que a partir de entonces solo viajaría en sueños.

En 1847 empezó sus estudios de Derecho en París. Se introdujo en los círculos literarios, escribió teatro y pasó muchas horas en las bibliotecas, intentando satisfacer una curiosidad que parecía abarcar todos los campos.

En 1863 el editor Pierre-Jules Hetzel, propietario de «Magasin d'éducation et de récréation», revista destinada a la juventud, publicó en forma de serial su novela Cinco semanas en globo. El libro tuvo un enorme éxito, que pronto traspasó las fronteras de Francia. Fue el primer título de la larga serie «Viajes extraordinarios», o también «Viajes a los mundos conocidos y desconocidos», sesenta y dos novelas en la que Verne trabajaría enardecidamente durante cuarenta años, y en las que se cruza el globo terráqueo por todos los medios y en todas direcciones.

Verne ya había publicado otro de sus grandes éxitos, Viaje al centro de la Tierra, único de sus viajes literarios, por cierto, que nadie ha realizado aún, cuando su novela De la Tierra a la Luna empezó a aparecer por entregas en septiembre de 1865 en el Journal des Débats Politiques et Littéraires. La razón de que se publicara en el Journal des Débats y no en «Magasin d'éducation et de récréation», como el resto de «Viajes extraordinarios», fue que esta revista estaba publicando por entonces otra de sus novelas, Las aventuras



del capitán Hatteras. Y es que Verne escribía con tanta fruición que sus obras pugnaban entre sí por aparecer y llegaban a superponerse.

El humorismo que impregna el relato desde el primer capítulo *De la Tierra a la Luna* cautivó a los lectores, que en cada entrega seguían con entusiasmo los preparativos del viaje a la Luna. Por increíble que parezca, cientos de personas, confundidas por la minuciosidad y la verosimilitud de cuanto contaba Verne, vieron en la novela un reportaje auténtico de algo que estaba preparándose en realidad, y escribieron al periódico pidiendo participar en la expedición. Como muestra de esa minuciosidad cabe mencionar que los cálculos de las curvas, parábolas e hipérbolas de la trayectoria del obús en el que se desplazan los viajeros fueron revisados previamente por el eminente matemático Joseph Bertrand.

De la Tierra a la Luna y su continuación, *Alrededor de la Luna*, publicada en 1869, cuatro años después, incluyen numerosos rasgos de la capacidad anticipatoria de Jules Verne. Así, por ejemplo, la corrección de la trayectoria mediante el recurso a cohetes auxiliares prefiguró los métodos utilizados por los astronautas auténticos. El vehículo espacial imaginado por Verne partió de Florida, desde un punto muy cercano a Cabo Cañaveral, lugar de lanzamiento habitual de la NASA, y cayó en el océano Pacífico a cuatro kilómetros del punto determinado en la novela. Llama también la atención que Verne situara en las montañas Rocosas un telescopio gigante, de unos cinco metros de diámetro, para seguir la misión, y que muchos años después se emplazara en esas mismas montañas el observatorio del monte Palomar, dotado de un telescopio de las mismas dimensiones. La magnitud de la empresa hizo prever a Verne una circunstancia que, una vez superado el contexto de la guerra fría, se ha confirmado recientemente: la necesidad de la cooperación internacional para proseguir la exploración del espacio.

Muchos consideran *De la Tierra a la Luna* como la primera novela de ciencia ficción y también la primera obra de la literatura astronáutica. Su influencia ha sido evidente. Citemos, por ejemplo, la novela de H. G. Wells *Los primeros hombres en la Luna*, publicada en 1901, o la película de Georges Méliès *Viaje a la Luna*, de 1902. Yuri Gagarin, el primer ser humano que viajó al espacio exterior, decía que Jules Verne había despertado su vocación por la astronáutica. Y una de las montañas de la cara oculta de la Luna lleva el nombre del autor francés.

El Gun-Club

Durante la guerra federal de los Estados Unidos¹, se fundó en la ciudad de Baltimore, en pleno Maryland², un nuevo club muy influyente. Es cosa bien sabida la fuerza con que se desarrolló, en este pueblo de armadores, comerciantes y mecánicos, el instinto militar. Y aquellos sencillos negociantes abandonaron sus establecimientos y se convirtieron, de la noche a la mañana, en capitanes, coroneles, generales, sin haber pasado por las escuelas de aplicación de West Point³; no tardaron en igualar en «el arte de la guerra» a sus colegas del viejo continente y, como ellos, alcanzaron victorias a fuerza de derrochar balas, millones y hombres.

Pero hubo algo en lo que los americanos aventajan singularmente a los europeos, y fue en la ciencia de la balística. Y no porque sus armas llegaran a alcanzar un grado de perfección mayor, sino porque presentaban dimensiones hasta entonces desconocidas y con ello lograban un alcance igualmente insólito. En lo referente a tiros rasantes, oblicuos o de frente, fuego

Insólito: Raro, desacostumbrado.

Tiro rasante: Aquel cuya trayectoria se dirige casi horizontalmente al blanco.

¹ Se refiere a la guerra de Secesión americana, conflicto interior de los Estados Unidos de América, que, a raíz del problema esclavista, opuso, de 1861 a 1865, una confederación de estados del Sur a los estados del Norte, y que terminó con la victoria de estos últimos y la afirmación de su preponderancia en la dirección de la federación.

² *Maryland* es un Estado de los Estados Unidos de América, a orillas del océano Atlántico, cuya capital es Annapolis. *Baltimore* es una de sus ciudades más importantes. Posee un excelente puerto en la bahía de Chesapeake y es un importante centro industrial.

³ Escuela militar de los Estados Unidos. (Nota del autor).

Situada al norte de Nueva York, *West Point* fue fundada en 1802 como academia del cuerpo de ingenieros. Tras la guerra de Secesión, se convirtió en academia de todas las armas y cuerpos, y actualmente admite, cada año, unos ochocientos cadetes.

Fuego Cruzado: El que se hace contra un blanco desde varios lados opuestos.

Tiro de enfilada: El que se dirige al costado.

Tiro de flanco: El que va a derecha o izquierda de la dirección perpendicular de salida.

Prusiano: Perteneciente a este antiguo Estado de la Alemania del Norte.

Obús: Arma formada por un tubo hueco y largo de menor tamaño y diámetro que el de un cañón.

Mortero: Cañón ancho y corto que lanza proyectiles muy pesados a distancias cortas.

Metafísicos: Es decir, filósofos.

cruzado, tiros de enfilada o de flanco, los ingleses, franceses y prusianos no tienen nada que aprender; pero sus cañones, sus obuses, sus morteros, comparados con los formidables artefactos de la artillería americana, no son más que pistolas de bolsillo.

Y esto no ha de sorprender a nadie. Los yanquis, que son los primeros mecánicos del mundo, son ingenieros como los italianos son músicos y los alemanes metafísicos: de nacimiento. De modo que resulta absolutamente natural que apliquen su audaz ingenio a la ciencia de la balística. Y construyen unos cañones gigantescos, mucho menos útiles que las máquinas de coser, pero tan sorprendentes como estas y, luego, mucho más admirados. En este terreno son bien conocidas las maravillas de Parrott, de Dahlgreen, de Rodman. A los Armstrong, los Pallisser y los Treuille de Beaulieu⁴ no les quedó más remedio que inclinarse ante sus rivales de ultramar.

Así que, durante la terrible lucha entre nordistas y sudistas, los artilleros estaban en el candelero; los periódicos de la Unión⁵ celebraban sus inventos con entusiasmo y no había comerciante, por humilde que fuera, ni *booby*⁶ por poco cerebro que tuviera, que no se pasara el día y la noche rompiéndose la cabeza a fuerza de calcular trayectorias disparatadas.

⁴ Robert Parker *Parrot* (1804-1877) inventó un tipo de cañón muy utilizado durante la guerra de Secesión americana. John Adolphus Bernard *Dahlgren* (1809-1870), y no Dahlgreen. Construyó un cañón de ánima lisa en el que el espesor de sus paredes, así como los orificios practicados en las mismas, influyeron favorablemente en la presión que se ejerce dentro del cañón. Thomas Jackson *Rodman* (1815-1871) también centró sus investigaciones en el perfeccionamiento de un tipo de cañón. Los tres fueron militares norteamericanos e intervinieron en la guerra de Secesión. William George *Armstrong* (1810-1900) fue un inventor británico que, en 1854, ideó un cañón rayado de retrocarga que fue adoptado por la artillería inglesa. Antoine Hector Thérèse, barón de *Treuille de Beaulieu* (1809-1886) fue un general de artillería francés, que inventó diversos modelos de carabina y, más tarde, un fusil de pequeño calibre, pero de gran precisión. De *Pallisser* nos ha resultado imposible conseguir información

⁵ Con este nombre eran designados los estados del Norte durante la guerra de Secesión americana.

⁶ Bobo. (Nota del autor).



Sucede que, cuando a un americano se le ocurre una idea, busca a otro americano para compartirla con él. Y si resulta que son tres, eligen un presidente y dos secretarios. Si son cuatro, nombran a uno archivero y el negocio funciona. Si son cinco, convocan asamblea general y constituyen el club. Esto es lo que sucedió en Baltimore. El primero que inventó un cañón nuevo se asoció con el primero que lo fundió y con el primero que lo barrenó. Así se formó el núcleo del Gun-Club⁷. Un mes después de su fundación contaba con mil ochocientos treinta y tres miembros efectivos y treinta mil quinientos setenta y cinco miembros correspondientes.

A toda persona que quisiera entrar en la asociación se le imponía una condición *sine qua non*⁸: la de que hubiera imaginado, o cuando menos perfeccionado, un cañón; o, a falta de cañón, cualquier otra arma de fuego. Pero, todo hay que decirlo, los inventores de revólveres de quince disparos, de carabinas pivotantes o de sables-pistola no gozaban de excesiva consideración. En cualquier caso, siempre quedaban muy por debajo de los artilleros.

—La estima que consiguen —dijo un día uno de los más sabios oradores del Gun-Club— es proporcional «a la masa» del cañón y está «en relación directa al cuadrado de las distancias que alcanzan los proyectiles de cada uno de ellos⁹.

Poco les faltaba para aplicar la ley de la gravitación universal de Newton¹⁰ al orden moral.

Una vez fundado el Gun-Club, fácilmente podrá imaginarse lo que, en este terreno, llegó a producir el

Fundir: Construir una cosa dando forma en un molde a un metal en fusión.

Barrenar: Perforar alguna cosa con una barrena o instrumento de acero para hacer agujeros.

Correspondiente: Miembro no numerario de una corporación, que por lo general reside fuera de la sede de esta y colabora por correspondencia, con deberes y derechos variables según los reglamentos.

Carabina: Arma de fuego, portátil, con las mismas piezas que el fusil, pero de menor longitud.

⁷ Literalmente, «Club Cañón». (Nota del autor).

⁸ «Sin la cual no», «indispensable». (En latín en el original).

⁹ Alusión irónica a la *ley de la atracción universal* de Newton, según la cual dos cuerpos en el espacio se atraen con una fuerza directamente proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de sus distancias.

¹⁰ Isaac Newton (1642-1727). Físico, matemático y astrónomo británico, autor de descubrimientos fundamentales como el cálculo infinitesimal, la naturaleza de la luz blanca y la teoría de la gravitación universal.



genio inventivo de los americanos. Los artefactos bélicos adquirieron dimensiones colosales y los proyectiles, superando los límites permitidos, llegaron a partir en dos a los inofensivos paseantes. Todos estos inventos dejaron muy atrás los tímidos instrumentos de la artillería europea, como podrán ustedes juzgar por las cifras que damos a continuación.

En «aquellos buenos tiempos» de antaño, una bala de cañón del treinta y seis, a una distancia de trescientos pies, atravesaba treinta y seis caballos colocados de flanco y sesenta y ocho hombres. Las artes balísticas estaban en sus balbucesos. Desde entonces, los proyectiles han recorrido un buen camino. El cañón Rodman, capaz de lanzar a siete millas¹¹ de distancia una bala de media tonelada¹² de peso, fácilmente hubiera podido derribar ciento cincuenta caballos y trescientos hombres. En el Gun-Club se llegó incluso a plantear la posibilidad de efectuar una prueba solemne. Pero, aunque los caballos se prestaron a intentar el experimento, los hombres, desgraciadamente, brillaron por su ausencia.

Sea como fuere, el efecto de estos cañones era de lo más mortífero y, a cada descarga, los combatientes caían como espigas bajo la hoz. Comparados con semejantes proyectiles, ¿qué significaba aquella famosa bala de cañón que, en 1587 en Coutras¹³, dejó fuera de combate a veinticinco hombres, o aquella otra que, en 1758 en Zorndoff¹⁴, mató a cuarenta soldados de infantería, o aquel cañón austriaco de Kesselsdorf que, de cada disparo, tumbaba a setenta enemigos?

Pie: Medida de Longitud que equivale a 28 cm.

Hoz: Apero de labranza que sirve para segar, compuesto por una hoja estrecha y curva en la parte cóncava, unida a un mango corto de madera; se maneja con una sola mano.

¹¹ Una milla equivale a 1.609 metros con 31 centímetros. Siete millas son, pues, casi tres leguas. (Nota del autor). La legua equivale a 5.572 metros.

¹² Quinientos kilogramos. (Nota del autor).

¹³ Ciudad de la Gironde, a unos 40 kilómetros de Burdeos. En dicha ciudad tuvo lugar la victoria de Enrique de Navarra (1553-1610), futuro Enrique IV, el 20 de octubre de 1587, contra los aliados mandados por el duque de Joyeuse.

¹⁴ Zorndorf, y no Zorndoff, es el nombre alemán de la localidad polaca de Sarbinova, donde, el 25 de agosto de 1758, Federico II de Prusia venció a los rusos.



¿Y los sorprendentes fuegos de Jena o de Austerlitz¹⁵, que decidían la suerte de una batalla? ¡Cómo se van a poder comparar con los de la guerra federal! En la batalla de Gettysburg¹⁶, un cañón rayado disparó un proyectil cónico que alcanzó a ciento setenta y tres confederados; y, mientras cruzaban el Potomac¹⁷, una bala de cañón Rodman envió a doscientos quince sudistas a un mundo evidentemente mejor. Hay que mencionar también un mortero formidable que inventó J. T. Maston, distinguido miembro y secretario perpetuo del Gun-Club, de mortífero resultado, aunque por razones bien distintas: durante el disparo de prueba mató a trescientas treinta y siete personas, ¡porque reventó!

¿Qué podríamos añadir a estas cifras, ya de por sí suficientemente elocuentes? Nada. Por lo tanto, no queda más remedio que admitir el siguiente cálculo, que obtuvo el estadístico Pitcairn: si se divide el número de víctimas que cayeron bajo las balas por el número de miembros del Gun-Club, resulta que cada uno de estos llegó a matar por su cuenta una «media» de dos mil trescientos sesenta y cinco hombres y pico.

Si reflexionamos sobre semejante cifra, parece evidente que la única preocupación de aquella docta sociedad consistía en destruir a la humanidad con fines filantrópicos y en perfeccionar las armas bélicas, consideradas como instrumentos de civilización.

Filantrópico: Que procura el bien del género humano.

¹⁵ La batalla de *Jena* supuso una victoria sobre los prusianos obtenida por Napoleón, que, junto con la de Auerstedt (pueblo de Turingia), puso fin a la rápida campaña de Sajonia (8-14 de octubre de 1806). La de *Austerlitz* es otra de las más famosas victorias de Napoleón sobre los ejércitos austriaco y ruso (2 de diciembre de 1805), que supuso el fin de la tercera coalición, que agrupaba a Gran Bretaña, Austria y Rusia.

¹⁶ Victoria de los federales sobre los sudistas del general Lee, del 1 al 3 de julio de 1863, y que cortó definitivamente el avance de estos en Pennsylvania. El *cañón rayado* es el que tiene el ánima provista de estrías helicoidales para aumentar su alcance.

¹⁷ Río de los Estados Unidos de América, en la vertiente atlántica. Nace en los montes Allegheny y, tras un recorrido de 640 kilómetros, desemboca en la bahía de Chesapeake, en el Atlántico.



Era un conjunto de Ángeles Exterminadores, por lo demás gente verdaderamente encantadora.

Hay que añadir que estos yanquis, valientes hasta decir basta, no se limitaron a las fórmulas, sino que se expusieron de verdad. Había entre ellos oficiales de todas las graduaciones, desde tenientes hasta generales, y militares de todas las edades, desde los que daban sus primeros pasos en la carrera de las armas hasta los que envejecían apoyados en su cureña. Muchos de ellos cayeron en el campo de batalla y sus nombres figuraban en el libro de honor del Gun-Club; y la mayoría de los que regresaron llevaban en su cuerpo las huellas de su indiscutible intrepidez. Muletas, patas de palo, brazos articulados, manos de garfio, mandíbulas de caucho, cráneos de plata, narices de platino..., la colección estaba completa. Y el susodicho Pitcairn calculó también que, en el Gun-Club, tocaban a algo menos de un brazo por cada cuatro personas, y solamente dos piernas por cada seis.

Cureña: Armazón compuesta de dos tablonés fuertemente unidos y colocados sobre ruedas, sobre la cual se monta el cañón de artillería.

Caucho: Sustancia elástica, impermeable y resistente que se obtiene a partir del jugo lechoso de ciertas plantas tropicales; tiene muchas aplicaciones en la industria.

Platino: Metal noble sólido, de color blanco grisáceo, brillante, muy duro, dúctil, maleable y resistente a los ácidos. Se usa para fabricar instrumentos de laboratorio, prótesis, componentes eléctricos, etc.

Pero a aquellos valientes artilleros les tenían sin cuidado semejantes minucias, y se sentían muy orgullosos, y con razón, cuando el boletín de una batalla arrojaba un número de víctimas diez veces mayor que el número de proyectiles utilizados.

Un día, sin embargo, día triste y lamentable, los supervivientes de la guerra firmaron la paz; poco a poco fueron cesando las detonaciones, los morteros enmudecieron, a los obuses les pusieron el bozal para una buena temporada y los cañones, cabizbajos, regresaron a los arsenales, las balas se amontonaron en los parques, los trágicos recuerdos se fueron borrando, los algodones se desarrollaron magníficamente en los campos abundantemente abonados, la ropa de luto acabó por gastarse al tiempo que se olvidaba el sufrimiento, y el Gun-Club se vio sumido en la más profunda de las ociosidades.

Algunos estudiosos, empollones empedernidos, seguían efectuando cálculos de balística, sin dejar de



soñar con bombas gigantescas y obuses incomparables. Pero, si no se podían poner en práctica, ¿de qué servían aquellas inútiles teorías? De modo que las salas se quedaban desiertas, los criados dormían en antecámaras, los periódicos enmohecían sobre las mesas, tristes ronquidos resonaban por los oscuros rincones y los miembros del Gun-Club, otrora tan bulliciosos, hoy reducidos al silencio gracias a una paz desastrosa, se adormecían soñando delirios de platónica artillería.

—Es desolador —dijo una tarde el valiente Tom Hunter, mientras sus patas de palo se carbonizaban en la chimenea del fumadero—. ¡No hay nada que hacer! ¡No hay esperanza alguna! ¡Qué aburrimiento de vida! ¡Qué tiempos aquellos en los que el cañón nos despertaba cada mañana con sus alegres detonaciones!

—Aquellos tiempos se acabaron —le respondió el vivaracho Bilsby, tratando de estirar los brazos que no tenía—. ¡Aquello sí que daba gusto! Inventaba uno un obús y, en cuanto te lo tenían fundido, ¡hala!, a probarlo ante el enemigo; y luego regresaba uno al campamento con unas palabras de ánimo de Sherman o un apretón de manos de MacClellan¹⁸. Pero hoy los generales han vuelto a colocarse detrás del mostrador y las únicas balas que despachan son las inofensivas de algodón. ¡Santa Bárbara¹⁹ nos valga! ¡Menudo porvenir el de la artillería en América!

—Sí, Bilsby —exclamó el coronel Blomsberry—. ¡Qué decepciones tan crueles! Un día deja uno sus pacíficas costumbres, aprende a manejar las armas, deja Baltimore y se va a los campos de batalla, se porta como un héroe y, al cabo de dos o tres años, tie-

Platónica:
Idealizada,
con pocas
posibilidades
de tener
consecuencias
reales.

¹⁸ Se refiere a William Tecumseh *Sherman* (1820-1891), general norteamericano de las tropas federales durante la guerra de Secesión. Obtuvo diversas victorias y, en abril de 1865, la rendición de las tropas de Johnston. El otro general es George Brinton *McClellan* (1826-1885), que luchó también en las filas federales y fue comandante del ejército del Potomac.

¹⁹ Mártir cristiana del siglo III, Santa Bárbara es la patrona de las profesiones relacionadas con el manejo de explosivos, como los artilleros, canteros, mineros, etc.



ne uno que perder el fruto de tantas fatigas, echarse a dormir de puro aburrimiento y andar con las manos en los bolsillos.

Claro que una cosa era decirlo y otra que el pobre coronel pudiera hacer esto último, y no precisamente por falta de bolsillos.

—¡Y no hay ni una guerra en perspectiva! —dijo entonces el famoso J. T. Maston, rascándose con el garfio de hierro el cráneo de gutapercha—. ¡Ni una nube por el horizonte, con tanto como hay que hacer en la ciencia de la artillería! Aquí, un servidor terminó esta misma mañana un proyecto, con plano, sección y alzado, de un mortero que podría cambiar las leyes de la guerra.

—¿De veras? —replicó Tom Hunter, recordando involuntariamente el último experimento del honorable J. T. Maston.

—De veras —le respondió este—. ¿Pero de qué van a servir tantos estudios llevados a buen término, tantas dificultades vencidas? Eso sí que es trabajar a fondo perdido. No parece sino que los pueblos del Nuevo Mundo se hayan puesto de acuerdo para vivir en paz y nuestro belicoso *Tribune*²⁰ llega a pronosticar catástrofes inmediatas a causa del escandaloso aumento de la población.

—Sin embargo, Maston —intervino el coronel Blomsberry—, en Europa siguen peleando para mantener el principio de las nacionalidades.

—¿Y qué?

—Pues que, a lo mejor, se podía intentar algo por allá, y si aceptan nuestros servicios...

—¡Pero bueno! —gritó Bilsby—. ¡Solo nos faltaba dedicarnos a la balística para que se beneficiaran los extranjeros!

—Sería preferible eso a no hacer nada de nada —replicó el coronel.

Gutapercha
Goma translúcida
sólida, flexible,
aislante de la
electricidad e
insoluble en agua
que se obtiene
de cierto árbol
de la India.

Sección: Figura
que resultaría si se
cortara un cuerpo
(edificio, máquina,
terreno, etc.) por
un plano para
mostrar su
estructura o
disposición
internas.

Alzado: Dibujo o
plano en el que se
representa un
objeto o un
edificio
frontalmente en
proyección
vertical y sin tener
en cuenta la
perspectiva.

²⁰ El más fogoso de los periódicos abolicionistas de la Unión. (Nota del autor).



—Desde luego que sería preferible —dijo J. T. Maston—, pero más vale que nos olvidemos del asunto.

—¿Y eso por qué? —preguntó el coronel.

—Porque en el Viejo Mundo tienen unas ideas sobre los ascensos completamente contrarias a nuestras costumbres americanas. Aquella gente piensa que uno no puede ser generalísimo si antes no ha sido alférez. ¡O sea, que para ser un buen apuntador tiene uno que haber fundido primero el cañón! Y eso es una soberana...

Alférez: Militar del cuerpo de oficiales del ejército de tierra y aire, que tiene categoría inferior a la de teniente y superior a la de subteniente.

—¡Tontería! —replicó Tom Hunter, desgarrando el brazo de su sillón a golpes de *bowie knife*²¹—. ¡Pues, si las cosas están así, no nos queda más remedio que dedicarnos a plantar tabaco o a destilar aceite de ballena!

—¡Cómo! —gritó J. T. Maston con voz atronadora—. ¿Que no vamos a dedicar estos últimos años de nuestra vida a perfeccionar las armas de fuego? ¿Que no vamos a encontrar otra ocasión para poner a prueba nuestros proyectiles? ¿Que no volverá a resplandecer la atmósfera bajo los rayos de nuestros cañones? ¡No me irán a decir que no va a surgir alguna dificultad internacional que nos permita declarar la guerra a cualquier potencia transatlántica! ¡O es que los franceses no llegarán a hundir al menos uno de nuestros *steamers*²², o que los ingleses no ahorcarán, despreciando el derecho de gentes, a tres o cuatro de nuestros compatriotas?

—No, Maston —dijo el coronel Blomsberry—, no tendremos esa suerte. ¡No! No se producirá ni uno solo de esos incidentes; y, aunque así fuera, no nos serviría de nada. La susceptibilidad americana ya no es lo que era... ¡Somos unos calzonazos!

—¡Sí, nos dejamos pisotear! —replicó Bilsby.

²¹ Cuchillo de hoja ancha. (Nota del autor).

²² «Barco de vapor». (En inglés en el original).



—¡Y nos pisotean! —respondió Tom Hunter.

—Razón que les sobra —añadió J. T. Maston con renovado ardor—. ¡Hay en el aire diez mil razones para luchar y no se lucha! ¡Andan ahorrándose brazos y piernas y, total, la gente no sabe qué hacer con ellos! Miren, y ahora que lo pienso, ¿no perteneció antaño América del Norte a los ingleses?

—Sí, claro —respondió Tom Hunter atizando furiosamente el fuego con la punta de su muleta.

—Muy bien —continuó J. T. Maston—. ¿Y por qué no iba ahora a pertenecer Inglaterra a los americanos?

—Bien justo sería —comentó el coronel Blomsberry.

—Pues váyale usted con la idea al presidente de los Estados Unidos y ya verá lo que le dice —exclamó J. T. Maston.

—Nada bueno, seguro —murmuró Bilsby entre los cuatro dientes que había logrado salvar de la batalla.

—Les juro que, en las próximas elecciones, no va a contar con mi voto —gritó J. T. Maston.

—Ni con el nuestro —respondieron, todos a una, aquellos belicosos inválidos.

—Mientras tanto —prosiguió J. T. Maston—, y en resumen, si no me dan alguna ocasión para probar mi nuevo mortero en un auténtico campo de batalla, presento la dimisión en el Gun-Club y corro a enterrarme en las sabanas de Arkansas²³.

—Y nosotros detrás —respondieron los interlocutores del audaz J. T. Maston.

Así estaban las cosas. Los ánimos estaban cada día más soliviantados y el club vivía bajo la amenaza de una inmediata disolución, cuando un acontecimiento inesperado vino a impedir tan lamentable catástrofe.

Soliviantado:
Inquieto o
perturbado.

²³ El estado de Arkansas está formado, en su parte sudoriental, por una extensa llanura.



Al día siguiente de la conversación que acabamos de relatar, cada uno de los miembros del círculo recibía una circular redactada en los siguientes términos:

Baltimore, a 3 de octubre.

El presidente del Gun-Club tiene el honor de advertir a sus colegas que, en la sesión del día 5 de los corrientes, les comunicará algo que sin duda ha de ser del máximo interés para todos. Por lo tanto les ruega que dejen cualquier otro asunto en suspenso y acudan a la cita que por la presente se les hace.

Muy cordialmente queda a su disposición,

IMPEY BARBICANE, P. G.-C.

De la Tierra a la Luna



La serie *Viajes extraordinarios* aspiraba a convertirse en una gran epopeya, el propio Verne la definió como: «Un paseo completo por el cosmos de un hombre del siglo XIX». *De la Tierra a Luna* narra, con grandes dosis de humor e ironía, la preparación y envío a la Luna de un gigantesco proyectil. Y no se sabe qué admirar más en la novela, si el divertido desarrollo de la historia, o la sorprendente anticipación y exactitud de la mayoría de sus previsiones. Si añadimos su precisión científica, Verne contó para este relato con el asesoramiento de matemáticos, astrónomos y constructores, comprendemos que muchos consideren al autor el padre de la ciencia-ficción.



www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN 978-84-678-6157-0



9 788467 861570

1566077



ANAYA